



ECONOMÍA FEMINISTA EMANCIPATORIA: CONSTRUYENDO-NOS DESDE ABYA YALA Y ESPAÑA

Alba Aguinaga Barragán | Anne-Gaël Bilhaut | Nelly Cubillos Álvarez |
Enith Flores Chamba | Karla Vanessa González Guzmán | María Mercedes
Olivera Bustamante | Amaia Pérez Orozco

Integrantes Grupo de Trabajo Economía Feminista Emancipatoria. CLACSO

En marzo del 2017, veintiuna personas convergimos en el sureste mexicano, provenientes de nueve geografías de Abya Yala y España. Nos convocamos para iniciar encuentros de conocimientos, saberes y reconocimientos desde distintas reflexiones, inquietudes, acciones y activismos. Desde miradas feministas críticas observamos un sistema-mundo cuyas consecuencias económicas de devastación evidencian la tensión más aguda entre capital-vida.

Este encuentro nos permitió definir, desde las diferentes reflexiones y prácticas, los objetivos del Grupo de Trabajo (GT), los principios de funcionamiento y las perspectivas, a partir de tres preguntas aglutinadoras: ¿Qué entendemos por Economía Feminista Emancipatoria? ¿Qué es la sostenibilidad de la vida? ¿Cómo recuperar socialmente el control de la reproducción de la vida?

Analizamos estas preguntas teóricamente y las contextualizamos desde las geografías de cada integrante. En este primer artículo, exponemos las convergencias y divergencias sobre las que reflexionamos.

Este texto expresa una reflexión colectiva con una mirada feminista del sistema-mundo capitalista heteropatriarcal, pero que no necesariamente es expresión de todo este GT, pues sólo intentará dar un primer paso para iniciar debates y reflexiones colectivas en torno a las inquietudes que nos convocan.

El GT de Economía Feminista Emancipatoria estableció dos objetivos. En primer lugar, aportar críticamente a la construcción de economías emancipatorias y alternativas al capitalismo heteropatriarcal y colonialista, desde perspectivas feministas. Y, en segundo lugar, constituirse como una red de aprendizajes mutuos, diálogos, intercambios de conocimientos y experiencias, que contribuyan a una mejor comprensión de la realidad y fortalezcan la acción política en nuestros territorios a partir de la confianza, la cooperación en actividades concretas que nos articulen y nos permitan avanzar.

En nuestras actividades y dentro de este GT, consideramos como propios los siguientes principios ético-políticos: la libertad, la creatividad, la flexibilidad, la horizontalidad, la articulación, la comunicación, el intercambio permanente, la responsabilidad, las autonomías, la autogestión, la sobriedad y la solidaridad. En nuestras actividades, y dentro de este GT estos principios nos animan.

ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA ECONOMÍA FEMINISTA:

Compartimos la visión histórica que considera que la Economía Feminista (EF) surge haciéndose cargo de aquello que la economía neoclásica optó por anular, invisibilizar o dejar en ese no lugar de una ausencia-presente, que es el trabajo reproductivo, doméstico y de cuidado realizado mayoritariamente por las mujeres. El ocultamiento o negación de este trabajo supuso la anulación de las mujeres como sujeto económico.

Sin embargo, la genealogía de este concepto que vamos a exponer tiene sesgos norcéntricos, lo que asumimos como reto para re- visar desde dónde nosotros como participantes de la construcción de una Economía Feminista desde Abya Yala, vamos a abrir y caminar para recuperar muchos planteamientos que ni antes ni ahora se reconocen en la etiqueta de “economía feminista”, pero que la historia situada de estas geografías ha logrado definir desde prácticas y reflexiones variadas.

La revisión, general de la historia de la EF, nos lleva a situarnos en dos espacios geopolíticos que promueven desde las décadas de 1980 y 1990, tipos de análisis de la economía desde perspectivas de género y/o feministas. Tanto desde Estados Unidos como desde Europa, se han promovido distintos niveles de reflexión ante la teoría económica y las prácticas que connota.

Para Benería (2003), el punto de inflexión se ubica en los años de la década de los ochenta y noventa del siglo XX, y tiene como antecedentes los trabajos realizados en la década de sesenta, con la Escuela de la nueva economía doméstica (New Household Economics), que se instituyó en una línea hegemónica para los estudios de género en Estados Unidos. Esta escuela se asienta sobre las reflexiones de Becker (fiel a la Escuela de Economía de Chicago y premio Nobel de economía en 1992) y de otros teóricos del “capital humano”. Los economistas estadounidenses aglutinados en esta escuela aplicaron conceptos neoclásicos a los modelos de producción doméstica. Ampliaron el análisis mediante la construcción de modelos cuantitativos de la división del trabajo doméstico y familiar, desde un enfoque socio-biológico y un análisis estrictamente economicista. Buscando entender la especialización diferencial de mujeres y hombres, planteaban que las diferencias entre los géneros eran biológicas, junto con afectaciones distintas de experiencias e inversiones como la educación.

No obstante, los avances en las construcciones de conocimientos feministas, los trabajos sobre economía doméstica de los economistas neoclásicos hasta el presente, continúan en su mayoría, ignorando el análisis de género y las apuestas políticas de las feministas (Cigno, 1994 y Polacheck, 1995, en Benería, 2003)

Desde las palabras de Harding (1987) estos métodos, que seguían los modelos neoclásicos estrictamente matemáticos, han carecido de un análisis sobre las relaciones de poder asimétricas que sostienen las desigualdades de género. Harding, llama a estos métodos “agregue mujeres y mezcle”, para dar cuenta que la sola desagregación por sexo no incorpora el análisis del conflicto político, económico, cultural y social que provoca la discriminación y ausencia del trabajo reproductivo que realizan las mujeres.

De forma simultánea al desarrollo de la nueva economía doméstica y en otro lado del espectro político, desde finales de los sesenta hasta principios de los ochenta se produce un importante debate vinculado al marxismo y al feminismo radical. El nudo principal de discusión es la relación entre capitalismo y patriarado, cómo puede abordarse el estudio del conflicto de géneros desde

la esfera económica. El interés por encontrar una base material de la opresión de la mujer lleva a una atención primordial al trabajo doméstico. Éste es visto como la (o una) forma crucial de subordinación de la mujer. Es necesario dilucidar quién es su beneficiario último, si el capital, o el hombre. O, en los términos en los que se formula la pregunta tras el artículo de Delphy (1970), dilucidar quién es el enemigo principal. Esto implica resolver el dilema analítico de las relaciones entre el sistema de producción capitalista y el sistema de producción doméstico y proponer un marco alternativo de análisis que integre estas nuevas cuestiones. Posteriormente, en un intento de cerrar el debate, aparece la teoría de los sistemas duales que considera a los dos sistemas como semiautónomos. La realidad de la opresión de la mujer, así como su realidad económica, sólo puede explicarse mediante un estudio simultáneo de ambos.

Himmelweit, afirma que hoy este debate puede parecer en cierta medida “arcano”, pero que, en gran parte, lo parece así “porque muchas de sus nociones se dan por sentadas en el pensamiento económico feminista actual” (Himmelweit, 1999: 131). Entre ellas: la consideración de la familia como unidad de producción; la consideración de que el nivel de vida depende a un tiempo del salario, los servicios públicos y los bienes y servicios producidos domésticamente; la idea de que la producción capitalista no es autosuficiente, sino que depende del trabajo doméstico; y el reconocimiento de la desigualdad entre mujeres y hombres en la distribución de los trabajos.

La construcción de los conceptos de género y patriarcado, que abrieron la puerta al cuestionamiento de las relaciones posibles entre el patriarcado y el capitalismo, facilitó el surgimiento de la economía de género y de la economía feminista, cuyo concepto se afianza a comienzo de los años noventa.

ECONOMÍA FEMINISTA Y ECONOMÍA DEL GÉNERO

En las décadas de 1980 y 1990, con un contexto definido por el desplazamiento hacia la derecha neoliberal de las políticas sociales y económicas impulsadas por Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Reino Unido, los diversos enfoques teóricos y prácticos empleados en general por el feminismo y por la economía feminista en particular, tendieron a la convergencia. Esta integración permitió la creación en 1992 de la Asociación Internacional de Economía Feminista (IAFFE), una organización en la que economistas de distintas tendencias y de otras ciencias sociales se convocaban para el debate en torno a la Economía Feminista. Sin embargo, este planteamiento no cuestiona la herencia del conocimiento ilustrado que la economía encarna ni el tipo de análisis que formula.

La Economía de Género (EG) alude a una forma de inclusión de las mujeres en los discursos androcéntricos preexistentes. Se entiende a las mujeres como sujetos y objetos de estudio, sin plantear ningún debate crítico a tales discursos. Aunque existen puntos de vista diversos, de modo general, la EG se puede considerar una subclase de la economía ortodoxa, que postula que es posible erradicar los sesgos androcéntricos del discurso neoclásico y superar la desigualdad entre mujeres y hombres sin cuestionar al capitalismo. Por una parte, la EG centra el cambio en la intervención en el método de la ciencia económica, realizando principalmente la desagregación de datos por sexo, con lo que se lograrían verdades más objetivas y universales. Desde el pensamiento feminista crítico, se considera que este planteamiento no cuestiona la herencia del conocimiento ilustrado ni el tipo de análisis de la economía liberal, así como tampoco realiza una discusión crítica y multidimensional del capitalismo.

La EG considera que el bienestar se mide por la cantidad de ingresos y que la relación salarial y el trabajo remunerado son elementos claves para que las mujeres se igualen a los hombres. Explica las discriminaciones de género en el mercado laboral y las desigualdades de acceso a los medios y servicios u otro tipo de recursos del mercado, desde los mismos criterios liberales, estableciendo que la discriminación de género es un problema social dado por una construcción ideológica que impacta la estructura económica. En consecuencia, plantea que si se atendiera al reparto intrafamiliar de las tareas en los hogares y al papel de cuidadoras que se adjudica a las mujeres, tal desigualdad y discriminación se superaría; siempre que se acorten las brechas en el acceso igualitario a todas las esferas económicas, como empleo, crédito, propiedad, entre otras.

El objetivo político de la EG es “lograr la eliminación de las barreras visibles e invisibles que impiden el pleno acceso a todas las esferas económicas” (Pérez Orozco, 2014:43), poniendo énfasis en ocupar espacios de poder. La igualdad se puede lograr dentro de una economía social de mercado, porque se aprovecharía de mejor forma los recursos humanos. Dados los altos niveles de capital humano alcanzados hoy día por las mujeres, aprovechar este recurso sería positivo para la igualdad en sí, y para el crecimiento económico en general. Es decir, la EG plantea que, “si [las mujeres] están preparadas y pueden ser igual o más productivas, ¿qué sentido tiene no beneficiarse de ese potencial? A mayor igualdad, mayor crecimiento económico y mayor bienestar” (Pérez Orozco, 2014:44).

La Economía Feminista (EF) surge integrando diversas variantes de análisis como la marxista, neoclásica e institucionalista, entre otras. Mantiene un cuestionamiento profundo al discurso neoclásico cuyo objetivo es investigar la “economía pura” eliminando el área política, privilegiando el método de la “optimización” como forma de alta racionalidad, y el “intercambio” como método de acción. Y se diferencia de aquellos enfoques marxistas ortodoxos que, si bien atienden a la interrelación de las desigualdades de género, clase y etnia, lo hacen centrándose en el mercado y considerando que el trabajo doméstico produce bienes de uso, por lo cual no entra en la dinámica económica.

Para la EF, el trabajo doméstico es en sí mismo economía y, desde ahí, se abre el cuestionamiento del sistema-mundo.

En la línea de sus estudios, la EF replantea y cuestiona la estructura androcéntrica que identifica la economía con lo monetizado (mercantilización cuyo elemento de cambio es el dinero/moneda) y devela sus sesgos androcéntricos subyacentes. Desarrolla un concepto de economía más amplio que incorpora aquellos trabajos invisibilizados históricamente y desarrollados eminentemente por mujeres. Descentra el análisis de los mercados y amplía la perspectiva reflexiva, recuperando el papel central de las mujeres como agentes económicos. A la vez, evidencia las relaciones de poder subyacentes en la estructura dicotómica de género, y convierte esta relación en objeto legítimo de estudio.

La EF atiende los conflictos sociales y las relaciones de poder, incluyendo las de género; incorpora en sus ejes de análisis económico el reconocimiento de las diversas situaciones, contextos y grupos sociales, para lograr una economía cuya perspectiva es mejorar las condiciones de vida no sólo de las mujeres, sino de toda la sociedad. Desde esta visión, lo económico (clásico) se define como un terreno masculino, que opera desde la exclusión de lo cultural, ideológico y subjetivo, y descarta y subvalora lo femenino o feminizado. Desde la exigencia de re-significar lo económico desde una mirada feminista, la EF se pregunta lo que “implica integrar todos estos elementos, comprender cómo operan y se re-crean los cuerpos sexuados, las identidades individuales y colectivas en el conjunto de las esferas económicas, no sólo en los mercados, aunque también” en ellos (Pérez Orozco y Sira del Río, 2002).

Para la EF, es teórica y políticamente pertinente reconocer a las mujeres como sujetas de derechos económicos, considerando su existencia a partir de una doble dimensión de presencia/ausencia: las mujeres han estado históricamente presentes en la economía, pero esta presencia debía pasar desapercibida (estar “ausente”) de forma que no salieran a la luz los conflictos sociales y económicos que sus trabajos permitían aquietar. La EF considera que es igualmente pertinente integrar epistemológicamente todas aquellas actividades que desde la presencia en lo cotidiano las mujeres han realizado y siguen realizando a través del trabajo de cuidado, desvelando su relación profunda con la acumulación de capital. Se reconoce su valor social, económico y político, exigiendo la construcción de estructuras de igualdad que modifiquen las relaciones de poder patriarcal, hetero-normadas y androcéntricas. La EF evidencia el control que mantiene el capital en nuestras vidas desde los distintos instrumentos de poder y plantea que solo evidenciando esa dominación es posible levantar las apuestas políticas para un cambio estructural. Finalmente, reconoce la diversidad de experiencias vitales que coexisten en este planeta, para plantearnos desde lo común que nos une y nos abre alianzas posibles.

¿CÓMO CONCEBIMOS LA ECONOMÍA FEMINISTA?

Nos situamos desde una EF crítica cuyo centro de análisis, de reflexión y construcción, se da sobre y desde la sostenibilidad de la vida cotidiana, cuestionando el trabajo de cuidado y el trabajo reproductivo. Asumimos que somos entes sociales interdependientes y eco dependientes, que se articulan hacia la construcción de un proyecto político emancipador con la sociedad toda y no sólo con/para las mujeres. La economía que estamos postulando, pone en el centro la vida y no la producción ni el mercado, pues éstos son solo una parte y no el todo del sistema-mundo.

En este sentido, trabajamos para que la economía sea feminista y crítica. Buscamos abrir bases para un proyecto con miradas situadas, contextualizadas e historizadas, desde donde comprender y transformar este sistema-mundo capitalista heteropatriarcal y colonialista. En esa medida la EF es una perspectiva crítica y rupturista que aboca el desafío de ir construyendo una economía feminista emancipatoria (EFE).

Los feminismos ofrecen diversos conocimientos; también lo hacen otras economías alternativas. Todo ello, junto a las propias reflexiones de las economías feministas, se constituye en una caja de herramientas teóricas y políticas para analizar la diversidad de la economía existente y revisar, recrear y crear economías más emancipatorias. Apuntamos a construir una teoría crítica de la economía; apostando, en consecuencia a una episteme distinta.

Desde esta base, la construcción de esta EFE implica una relación recíproca entre movimientos sociales y prácticas de sostenibilidad de la vida que quiebren la tensión entre academia y activismo, donde se procure la colectivización del conocimiento y la construcción de una ciencia de la resistencia. Reconocemos los conocimientos situados, los saberes colectivos, así como las experiencias históricamente dadas y propias a determinadas geografías. Mantenemos una mirada crítica ante las alternativas económicas actuales y pasadas.

Observamos los nexos del patriarcado con el capitalismo, reflexionando en torno a las implicancias, consecuencias y significaciones que se imponen y naturalizan desde un sistema que lo definimos como patriarcal y colonialista. “Colonialista” en el sentido de González Casanova, que refiere una estructura de dominación/explotación donde el control de la autoridad política, de recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad cuyas sedes centrales se encuentran en otra jurisdicción territorial (González Casanova, 2006).

Lo cual está en estrecha relación con la colonialidad, que se implanta desde la invención de Europa tras la “conquista” (invasión) de Abya Yala renombrado como “América (latina)”, en el ámbito económico, político, social y

cultural, transmutándose a lo largo de la historia de Estado-nación y el capitalismo patriarcal. Esto ha generado lo que Aníbal Quijano nombra como “colonialidad” que es uno de los patrones del poder capitalista, que se “funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América” (Quijano, 2000:342).

Por tanto, al considerar este sistema-mundo, entendemos que su base estructural es el patriarcado que adquiere patrones colonizadores y colonializadores. Resignificamos lo que entendemos por trabajo y economía; cuestionamos la acumulación de la riqueza, como contraparte de la pobreza; y nos preguntamos sobre las propuestas alternativas. Esto nos lleva no sólo a cuestionar el mercado, sino también al Estado y todas sus instituciones asociadas. Incorporamos al análisis desde el principio, ese trabajo de cuidado o de reproducción que se ha mantenido en una presencia-ausente.

Entender el funcionamiento actual del mercado nos proporciona elementos de análisis. Pero la pregunta sobre los procesos mercantiles no es la que nos aglutina; no nos interesa si los mercados funcionan bien o mal, sino que nos preguntamos cómo les va a las personas en ese funcionamiento, con esa forma de acumulación/despojo, qué tipo de vida están sosteniendo y de qué modo. Desde la construcción de autonomías, en última instancia queremos preguntarnos no sólo cómo sostenemos la vida (en el mercado, fuera del mercado o, incluso, a pesar y en contra de los mercados capitalistas), sino también qué vida queremos sostener.

La EFE no sustituye al feminismo como filosofía y acción política. Lo que pretende es evidenciar la tensión entre capital-vida, poniendo en análisis la vida cotidiana, abriendo los distintos intersticios por donde las lógicas del mercado no funcionan y aclarando el carácter heteropatriarcal de un sistema donde la presencia-ausente de los trabajos feminizados es condición indispensable para su perpetuación. En la EFE se hace relevante la colectividad que dé cuenta de una praxis de solidaridad y colaboración para construir otras formas relacionales en resistencia a la competitividad, al individualismo y a la teoría del miedo que arremete en este sistema-mundo; así como a la lógica sacrificial impuesta a las mujeres.

“Si ponemos en el centro la reproducción de la vida, se va fisurando la relación social hegemónica... y con ello nos ponemos en ruptura con este sistema capitalista heteropatrarcado” (Integrante GT-EFE)

PROBLEMAS CANDENTES O MAPEO GEOPOLÍTICO EN CONTEXTO DE CRISIS

Desde las diversas geografías de las que venimos, logramos identificar problemáticas comunes y diferentes, considerando que la mayoría vive en algún rincón de Abya Yala. Reconocemos que en cada uno de nuestros territorios se viven todas las formas de violencias como estrategias fundamentalistas del capitalismo heteropatriarcal.

En Abya Yala la violencia hacia los pueblos originarios, y los feminicidios empresariales (o corporativos), están siendo una estrategia de ataque a los procesos de defensa de tierra y territorio ante la imposición de proyectos extractivistas de diverso tipo (hidroeléctricas, proyectos eólicos, explotación minera, entre otros), siendo las mujeres líderes de estas resistencias y en gran parte foco de estas violencias. Como es el caso emblemático, pero no único en la región, de Berta Cáceres, líder del pueblo Lenka de Honduras, que fue asesinada por sicarios empresariales en marzo del 2016.

A la vez, el uso de la amenaza permanente de violencia sexual y las amenazas de muerte, y feminicidios son parte de la escalada común de las grandes empresas y de los ejércitos, en complicidad con los gobiernos en turno, para forzar el desplazamiento o debilitar la resistencia a los proyectos extractivistas.

La persecución judicial y el encarcelamiento a los y las líderes de los pueblos originarios están siendo constantes en México, Chile, Argentina, Ecuador, Brasil y Colombia, al menos; donde además se percibe una constante persecución y criminalización de la protesta social. La situación histórica de la persecución al pueblo mapuche en Chile, es relevante, así como los casos de la machi Francisca Linconao, líder espiritual mapuche y de la dirigente indígena del movimiento popular Tupac Amaru de la Argentina, entre muchos otros, evidencian la matriz de opresión racial y de género que sostiene el modelo extractivista en la región.

El modelo extractivista, muestra la disputa por la tierra y el territorio, y la feminización de la supervivencia a través de la extensión del trabajo de cuidado a la producción agrícola, así como el disciplinamiento de las mujeres por medio de políticas sociales de focalización de la pobreza y de micro endeudamiento (Teran Montavini, 2014)

La contaminación de la tierra, del agua y del aire, la explotación de la tierra, los monocultivos, los transgénicos, la apropiación mediante “patentes” de las semillas nativas y de los conocimientos ancestrales, la destrucción de biodiversidad, socava cada día las condiciones materiales básicas para la reproducción de la vida y el ejercicio de la soberanía alimentaria.

El recrudescimiento de las políticas de ajuste estructural ha producido una ampliación de la carga global de trabajo de las mujeres como resultado de la privatización y debilitamiento de los bienes sociales en situaciones de caída de los ingresos de los trabajadores en su conjunto, acrecentando la vulnerabi-

lidad social y con ella los esfuerzos de las unidades domésticas para garantizar condiciones de vida dignas.

Esta situación de alta vulnerabilidad se agudiza en espacios geopolíticos donde el narcotráfico, la trata de personas y el crimen organizado se mantienen, amplían y permean las estructuras del poder político, que es más evidente en México y Colombia. Cuyo escenario facilita y justifica la militarización con la consiguiente secuela de la destrucción y/o imposibilidad de la vida cotidiana sin violencia para las mujeres.

La liberalización económica destruye los circuitos regionales empujando procesos migratorios en donde la violación de los derechos humanos hace parte del engranaje de un estado nacional que se financia con las remesas de ciudadanos que pierden sus derechos políticos. Migraciones que se mueven no sólo de ciudad a ciudad, del campo a la ciudad, o de un país a otro sino de un continente a otro, lo que en Europa se vive desde hace cinco años en forma desbordante, con migrantes de medio oriente y África, cuya gran movilidad de personas, por razones económicas y de desplazamiento forzado por contextos de guerra, ha generado la reflexión de la crisis de los cuidados, que habrá que re-analizar desde el contexto actual.

Sin embargo, la oleada del norte global hacia los países llamados de la periferia (o tercermundistas), también son hoy parte de esta diáspora de migración que estamos enfrentando, que genera movimientos en las sociedades, y que implican un análisis desde las interseccionalidades de opresiones que vivimos (de raza, clase, género, etaria, sexualidad, entre otras) en el contexto de precarización global. Hoy la diáspora de los países cruza los límites clásicos de análisis, pues pone en el centro de las preocupaciones la vida y no sólo los recursos monetarios que el país receptor prometería entregar.

Estaríamos enfrentando, las consecuencias de un proceso de profundización neoliberal, que le han llamado capitalismo gore, que son formas radicales y explícitas de la violencia que se ligan a la precarización económica, al crimen organizado, a la construcción binaria de los cuerpos y a la depredación de los cuerpos como mercancía. Son escenarios de generación de nuevos “nichos” económicos que gestionan la vida y la muerte. El capitalismo gore transvaloriza valores y prácticas que se llevan a cabo con mayor evidencia en territorios fronterizos del “tercer mundo” (Sayak Valencia, 2012), como en la frontera norte de México, pero que se expanden a otros territorios del sur global, y que ya se están comenzando a vivir en el norte global.

Con todo lo anterior, parecería que nos encontramos ante un modelo de transición o en mixtura. Pero este encuentro de experiencias de distintas geografías nos evidencia las grandes coincidencias, avizorando una estructura de funcionamiento general y de modelo en un sistema-mundo global, donde al parecer lo que se ha globalizado es la muerte y el empobrecimiento en ascenso de la mayor parte de la población. Lo cual, además, nos enfrenta a tres paradojas, que son parte del paradigma de desarrollo: paradoja de la igualdad; paradoja del crecimiento; y paradoja de la democracia.

En este grupo compartimos una fuerte crítica al Estado (estado empresarial, que instituye la violencia tanto en lo urbano como en lo rural y en territorios de los pueblos originarios). Esto nos impulsa y nos exige revisar críticamente el concepto y la práctica de lo que hoy es y se está definiendo como estado, gobierno y democracia.

Al mismo tiempo, desde este GT somos conscientes de que muchos de los movimientos sociales con presencia feminista o ligada a esta perspectiva sí utilizan las interlocuciones con el estado. Se trata de un estado que trasgrede derechos y convenios internacionales, y que mantiene alianzas y protecciones con las instituciones empresariales. Esto hace que la construcción de otras formas de justicia y respeto de los derechos humanos parezcan altamente necesarias en varios contextos de esta región. Repensar y construir junto a las organizaciones y/o movimientos sociales ese otro estado, gobierno y democracia es un reto que requerimos considerar, pasando incluso por crear otros conceptos o formas de organización para ese Otro Mundo Posible.

El análisis de los grandes problemas que nuestras geografías enfrentan nos exige seguir analizando este momento histórico de vuelco hacia la derecha que Abya Yala está viviendo, y que se expande al norte global. Por lo que nos preguntamos qué tipo de consecuencias en la sostenibilidad de la vida cotidiana está generando, desde la imbricación de opresiones que se profundizan en este escenario de violencias.

Sin duda, requerimos ampliar los análisis con creatividad y construcción colectiva, pues las circunstancias históricas y materiales de esta década no se condicen con la crisis de los años noventa. La presencia de Donald Trump en la presidencia de Estados Unidos muestra la dificultad que tiene este modelo de hegemonizar en el mundo. A la vez, un nuevo factor se suma: la presencia de China en Abya Yala, y la injerencia que va teniendo sobre este sistema-mundo. Finalmente, constatamos una doble presencia de un Estado asistencial y del mercado financiero. Todo lo cual implica impactos distintos en la vida cotidiana de las personas de territorios empobrecidos y en particular en la vida de las mujeres, desde la diversidad que las constituyen.

LAS RESISTENCIAS FEMINISTAS

Los movimientos de mujeres y feministas, junto con la defensa de tierra y territorio, están generando alianzas que indican un camino de resistencia y defensa común. Desde sus praxis, que cuestionan en cada instante al sistema capitalista heteropatriarcal, a través de la complejidad que genera la sostenibilidad de la vida cotidiana, las feministas están dando el quiebre epistémico.

Por ello, nos posicionamos desde los feminismos para contribuir a repensar y rehacer este mundo reconociendo la economía para la vida como una opción fundamental.

Una parte de las resistencias feministas se interpelan: qué va a pasar con la vida y cómo avanzar hacia la emancipación, cómo construir la sostenibilidad de la vida y las estrategias para enfrentar la lógica de la reproducción dominante de la vida. Actualmente, parte de este proceso emerge en distintos territorios del mundo y sobre todo en el Abya Yala, se expresa de forma urgente el posicionamiento político y la crítica al sistema mundo, asumiendo que hablar de alternativas implica articular luchas políticas para enfrentar las formas de dominación. La acción política feminista contiene varias demandas: el antiextractivismo; la defensa del agua; la tierra y el territorio en contra de los proyectos de megaminería; la soberanía alimentaria, el promover la agroecología y otras formas de intercambio colaborativo que incluyan el trueque y el autoconsumo, potenciar los procesos de financiamientos pequeños que atiendan a las necesidades tanto de la ruralidad como del mundo urbano. Así, potenciar los procesos de autodeterminación de las mujeres en tanto sujetas políticas, fortalecer el cooperativismo, la lucha en contra de todas las formas de violencia, promoviendo una vida digna (Relatoría GT, México, 2017).

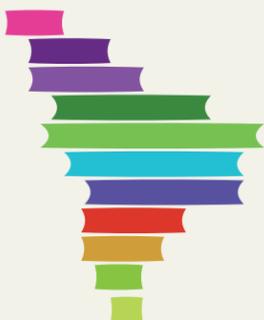
Para el GT, además, existen temas candentes abiertos que vamos a seguir debatiendo: la revitalización del movimiento feminista, especialmente la población más joven que genera ruptura con una población que envejece cada vez más rápidamente; la necesidad de construir una agenda política amplia que incluya diversos sectores del feminismo y que cuestionen el esquema heteropatriarcal; profundización de la relación entre la lucha en contra del femicidio (y feminicidio) y el cuestionamiento al modelo económico; la ampliación de las economías populares, sociales, solidarias y comunitaria, como las alternativas de sostenibilidad de la vida; la intensa posibilidad de aprender a generar micro resistencias cotidianas y procesos de contención entre las mujeres y, la acción colectiva en relación a los cambios institucionales en los que los feminismos y la economía feminista requieren expresar su posición y sus propuestas.

Por todo esto, la construcción de autonomías feministas vinculadas a la transformación integral del mundo, nos exige el momento histórico de revalorización política de los feminismos emancipadores que coloquen como preocupación programática central, la Vida.

BIBLOGRAFÍA

- Benería, Lourdes (2003). "Género, desarrollo y globalización. Por una ciencia económica para todas las personas". Hacer. Barcelona (2005)
- Delphy, Christine (1970). "Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos". laSal. Barcelona (1982)
- González Casanova, Pablo (2006). "Colonialismo interno. Una redefinición". Biblioteca virtual CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P4C2Casanova.pdf>
- Grupo de Trabajo Economía Feminista Emancipatoria. (2017) "Relatoría, Reunión 21-22-23 de marzo". CESMECA-UNCACH, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México 2017.
- Harding, Sandra (1987), "Is there a feminist method?", en Sandra Harding (ed.), *Feminism and Methodology: Social Sciences Issues*, Bloomington, Indiana University Press, 1987, pp. 1-14
- Himmelweit, Susan (1999), "Domestic Labour", Peterson, Janice y Lewis, Margaret (eds.) (1999), "The Elgar Companion to Feminist Economics", Cheltenham, UK; Northampton, MA: Edward Elgar Pub., pp. 126-36
- Pérez Orozco, Amaia (2014). "Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida". Ed. Traficantes de sueños. Madrid, España.
- Pérez Orozco, Amaia y Sira del Río (2002). "La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados", *Rev. Rescaldos*, de la Asociación Cultural Candela, en el número dedicado a "Mujeres". Noviembre.
- Quijano, Aníbal (2000). "Colonialidad del poder y clasificación social". *Journal of world-systems research*, vi, 2, summer/fall 2000, 342-386. Special Issue: *Festchrift for Immanuel Wallerstein- Part I*. <http://jwsr.ucr.edu>. issn 1076-156x
- Teran Montavini, Emiliano (2014). "Desnudar al extractivismo: repensar el origen y destino de la riqueza". En: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=191979>
- Valencia Triana, Sayak (2012). "Capitalismo Gore y necropolítica México contemporáneo". *Relaciones Internacionales*, núm. 19, febrero de 2012. GERI - UAM. En: www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/331/285.pdf

LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y CARIBEÑA de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

RED DE BIBLIOTECAS
VIRTUALES DE
CIENCIAS SOCIALES

biblioteca.clacso.edu.ar

ACCESO LIBRE A MÁS DE 40.000 TEXTOS

La mayor Red de Bibliotecas Virtuales de
Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe